

## El Dedo Flamigero

# Diplomacia Maniquea

POR LORENZO MEYER

**P**OR fin se marchó John Gavin. Sería hipócrita desearle buena suerte.

Entre los suyos —los neoconservadores de Estados Unidos— se labró una buena imagen, la del embajador que hablaba fuerte y directo, la del representante de Estados Unidos que puso a los mexicanos "en su sitio". Entre nosotros, en cambio, pocos le echarán de menos. En fin, sea cual fuere la opinión que se tenga del personaje, hay un hecho innegable, objetivo: la atmósfera en que se desenvuelven hoy día las relaciones oficiales entre México y Estados Unidos es mucho peor que hace cinco años, cuando el antiguo actor se hizo cargo de la embajada estadounidense en nuestro país.

★

**L**A forma de despedirse de John Gavin no debió de sorprender a nadie. Su discurso ante la CAMCO del día 15 —el día del maestro— está lleno de juicios ligeros, inaceptables y desde luego, tiene el toque maniqueo que siempre le caracterizó. El dedo flamigero del embajador de la ira condenó, por corrupta, a la prensa mexicana y de manera indirecta, a quien la corrompe, es decir, al gobierno (pues en su juicio iba implícito eso de que "tanto peca el que mata la vaca como el que le tiene la pata") en cambio salvó a la estadounidense, por ser una prensa de fidelidad a sus convicciones.

Debo confesar que nunca entendí bien al señor embajador, quizá porque en su caso era necesario recurrir más a las teorías de Freud —que manejo mal— que a las del análisis político. En cualquier caso, su último discurso —tal y como fue reportado por los periódicos— no me defraudó, pues vino a confirmar de manera rotunda la modesta hipótesis que había planteado en este mismo sitio el miércoles pasado. Resumida, esta hipótesis dice así: la política unilateralista y neoconservadora de la actual administración estadounidense busca conseguir sus objetivos de política exterior sin preocuparse gran cosa por hacer concesiones a amigos o enemigos, y tiene como base filosófica un profundo maniqueísmo que ve al mundo en blanco y negro. Desde su perspectiva, el gobierno estadounidense actúa movido básicamente por consideraciones éticas y morales, en tanto que los gobernantes del resto del mundo —los de México incluidos— no. Dado este supuesto básico, es fácil concluir que entre más difiera un gobierno en métodos y objetivos del de Estados Unidos, más alejado se encuentra de la virtud. Se trata de una visión peligrosa por lo simple, pero muy atractiva para quienes la proponen y que, además, tiene el respaldo de la opinión pública del país más poderoso de la tierra.

En su discurso de despedida, el señor embajador declaró sentirse orgulloso por "lo que mi país ha hecho por México". Muy su derecho en elegir sus motivos de orgullo, pero yo me pregunto ¿en qué México estaba pensando el señor embajador? Pues, como todos saben, hay muchos: el México de los empresarios y el de los trabajadores, el del gobierno y el de los marginados, el del PRI y el del PAN, etcétera.

★

**Y**O me atrevo a pensar que el embajador se refería al México oficial. Si esto es así, entonces debió tener en mente la ayuda que Estados Unidos facilitó en 1982 a López Portillo. En esa ocasión las autoridades estadounidenses prestaron a las mexicanas 1,900 millones de dólares para evitar que México dejara de pagar a los bancos internacionales. Así pues, la ayuda fue tanto para nosotros como para sus banqueros y no fue gratuita, pues en parte se pagó con petróleo vendido a un precio por debajo del que prevalecía en el mercado mundial. Finalmente, no hay que perder de vista que si bien el gobierno de López Portillo se encontró al final de su mandato con el agua hasta el cuello, ello no se debió sólo a su obvia estupidez, sino también al aumento inesperado de las tasas internacionales de interés, que a su vez fue un resultado directo del gran déficit fiscal estadounidense y, por tanto, de la falta de disciplina económica del gobierno del embajador Gavin.

Por lo que se refiere al contundente juicio del embajador sobre la prensa, me parece uno de los mejores ejemplos de la diplomacia maniquea. Según Gavin, toda la prensa miente —me imagino que mentira es todo juicio que difiere de la opinión del embajador— pero mientras la prensa estadounidense miente "por convicción", es decir, por defender los valores morales del reportero, editor o articulista, la mexicana miente por corrupta, por los treinta denarios con que el gobierno mexicano acostumbra comprar las conciencias de la gente.

Y no es que me quiera poner el saco sino que me lo pusieron. No voy a responder al fuego con el fuego, al maniqueísmo con el maniqueísmo, pero aquí va mi muy personal nota de protesta. No me cabe duda del profesionalismo, inteligencia y honradez básica de la prensa estadounidense, ni tampoco de la gran corrupción que impera en la prensa nuestra. Sin embargo, un conocimiento del campo, aunque sea superficial, nos lleva a encontrar casos numerosos de profesionalismo y honestidad entre quienes escriben al sur del río Bravo. La prensa mexicana de hoy, y

# EXCELSIOR

21-V-86

pese a vivir dentro de un sistema autoritario, tiene mayor libertad, calidad, pluralismo y sentido de la realidad que la de hace veinte o treinta años. Es más, a veces creo que hay mayor riqueza de opiniones aquí que allá en el norte. Y esto es tan o más importante que el hecho de que se mantenga el "embute", o de que se obedezcan "líneas" o de que se recurra al "amarillismo". Un embajador normal, interesado en no herir necesariamente a un país con el que de todas maneras tiene que convivir, le guste o no, hubiera

podido, sin mentir, dar un juicio más balanceado, más realista. Sin embargo, no fue ese el caso.

En fin, como historiador no tengo dudas de que John Gavin va a aparecer en un buen número de pies de página de las obras que examinen en el futuro la política exterior mexicana de estos tiempos, pero me temo que su imagen no vaya a ser muy atractiva, a menos que su sucesor haga lo posible por dar la impresión de que los años del señor Gavin fueron *the good old times*. Confío en que no sea ese el caso.